

Domingo de Pentecostés (A)

Padre Camilo Maccise, OCD

1. Vivimos, trabajamos, pensamos porque respiramos el oxígeno que renueva nuestra sangre. Y lo hacemos todos los días sin darnos cuenta de ello en forma consciente. Algo semejante pasa en nuestra vida cristiana: los buenos pensamientos, el bien que hacemos, el esfuerzo por seguir a Jesús se debe a que el Espíritu Santo anima nuestra vida, es como el aire que respiramos. Sin él seríamos incapaces de hacer algo bueno. Durante mucho tiempo el Espíritu Santo fue el gran desconocido en la vida y la reflexión cristiana. Por eso, predominó en la Iglesia el legalismo y olvidamos lo esencial que es el amor a Dios y al prójimo. La fiesta de Pentecostés nos recuerda la importancia de vivir en forma consciente esa presencia y acción del Espíritu en nuestras vidas.

2. En los escritos del Nuevo Testamento se nos presenta quién es y qué hace el Espíritu en nuestras vidas. Él es quien nos transforma en hijos de Dios; quien nos da la posibilidad de llamar a Dios Padre, con el diminutivo Abba. Es quien ora en nosotros, Es la nueva ley escrita en nuestro corazón. El Espíritu nos da valentía y audacia para vivir y testimoniar la Buena Noticia de salvación. Es el maestro que nos va ayudando a penetrar y comprender el mensaje de Cristo. El Espíritu es como el aire que respiramos: está cerca de nosotros, está con nosotros y está en nosotros. Cada vez que somos capaces de hacer algo bueno, de superar tentaciones, de perdonar, de mantenernos fieles a Jesús y a su seguimiento podemos percibir la presencia del Espíritu en nuestra vida.

3. Tomemos conciencia de la presencia y de la acción del Espíritu. Él es quien reparte en la Iglesia los carismas, es decir, dones que da gratuitamente para servicio de los demás. Por eso, S. Pablo, habló de la Iglesia como un cuerpo con muchos miembros, cada uno con diversa función para común utilidad. Al Espíritu lo reconocemos por los frutos que produce en nosotros. Estos son especialmente tres: amor, comunión y valentía. Donde hay amor podemos estar seguros de su presencia y acción. Cuando vino el Espíritu sobre los discípulos el día de Pentecostés surgió la Iglesia, la comunión entre los creyentes. Al mismo tiempo el Espíritu comunicó fuerza y valor a los discípulos y los ayudó a superar el miedo y los hizo capaces de anunciar el evangelio con valentía y confianza.